

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



El dilema

Túnez, Egipto, más tarde será el turno de Marruecos y de Argelia. Hartos de gobiernos impuestos por Occidente, los ciudadanos del Norte de África se rebelan contra las despóticas monarquías de origen militar o divino que les obligan a vivir en la indigencia existencial y económica. Olvidados por sus propios gobiernos, los súbditos se han armado de valor para salir a la calle y jugarse la vida en países en los que las balas se disparan a precio de saldo.

Mientras, Occidente observa la situación con congoja. Con Mubarak, Ben Alí y toda la corte de títe-

res colocados en el poder, los países ricos vivían tranquilos, pero las revueltas les han dejado descolocados. El dilema es si seguir sosteniendo a los dictadores o si dejar en manos del pueblo la decisión de elegir su destino por las urnas. Ante lo inevitable, que el islamismo llegue al poder, la postura más lógica sería controlar la situación y que los islámicos moderados se hicieran, tras un proceso electoral, con las riendas del Gobierno antes de que la revolución acabe en manos de los grupos islámicos más radicales.

También China vive el caos con inquietud. Pero el país acreedor por

autonomasia no teme por su economía, ni por su ambivalente política exterior. El temor del Gobierno chino es de orden interno y, ante la posibilidad de que sus ciudadanos libres hagan de la revolución tunecina o egipcia un ejemplo a imitar, ha bloqueado las búsquedas en Internet sobre Egipto. Aquí, los únicos que saldrán ganando son los lobbies económicos que todo lo vigilan. Desde los atentados de las Twin Towers, los grupos de presión han hecho del miedo a lo islámico un negocio muy lucrativo.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta